

José Martí y la inmigración cubana en Costa Rica

Por Adalberto SANTANA*

Sólo de un modo puedo responder a esta merced grande: y es pedir a Ud. y a mis amigos de Costa Rica que me permitan servirla como hijo.

José Martí

1. Presentación

EN ESTE TRABAJO SE HACE UN RECUENTO de la planeación, viaje y presencia de José Martí en Costa Rica. Los emigrados políticos cubanos llegaron a suelo centroamericano y se acogieron al asilo costarricense. Esos hechos ocurridos durante la última década del siglo XIX merecen algunas reflexiones y al mismo tiempo nos llevan a establecer un parangón con el tema de la migración cuando dicho fenómeno se ha convertido en un problema cardinal de nuestro tiempo.

2. El fenómeno migratorio de nuestra América

PENSEMOS que la emigración de aquellos patriotas cubanos por el mundo obedecía principalmente a cuestiones políticas, tal como lo apuntó acertadamente Ana Gloria Mesa de la Fé al señalar que:

El malestar causado por el dominio español sobre Cuba ya había llevado al exilio, antes de 1868, a un grupo de criollos asfixiados por la atmósfera colonial; pero es a partir del levantamiento de Céspedes y del consiguiente recrudecimiento de la represión por parte de las autoridades peninsulares, cuando se produce un considerable éxodo de carácter político —ya sea de forma voluntaria o no— hacia distintos puntos geográficos. Estados Unidos, por la cercanía y por la imagen de progreso que aún proyectaba, fue meta para muchos de nuestros emigrados. Otros, pensando quizás en las diferencias de idioma y modos de vida, se encaminaron hacia España— a donde también fue obligado a marchar un cuantioso número de desterrados

* Director e investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <asantana@unam.mx>.

—y hacia los países de América Latina. A estos últimos fueron enviados por el Gobierno de la República en Armas algunos patriotas, con prestigio intelectual por lo general, a recabar apoyo material y moral para la revolución cubana por parte de los gobiernos de estas repúblicas hermanas. Esfuerzos comúnmente infructuosos, pues —como detalla Fidel Castro— los pueblos latinoamericanos “yacían sumidos en la abyección, sumidos bajo las tiranías de los intereses sociales que sustituyeron en esos pueblos a la tiranía española”.¹

En la actualidad, mediados de la segunda década del siglo XXI, en nuestra América en su conjunto el fenómeno migratorio continúa en aumento, pero a diferencia de aquélla de origen cubano y signo esencialmente político, la migración es ahora de índole económica. La principal característica que identifica a la migración latinoamericana es que proviene de un segmento que es expulsado de nuestros países por la falta de empleo y por el constante crecimiento de la pobreza, hecho que orienta y estimula a grandes capas de población a movilizarse principalmente con rumbo a los países del Primer Mundo. Tan sólo en Estados Unidos los hombres y mujeres llamados *hispanos* sumaban más de 41.3 millones, cifra que los convirtió en la principal minoría de la nación más poderosa de la tierra. Los *latinos* constituyen 14% de un total de 293 millones.² Desde el punto de vista de los sectores dominantes en Estados Unidos lo anterior también implica un grave problema de seguridad nacional.

El crecimiento del número de hispanos en la mayor potencia del orbe, y en su zona de influencia cultural, ha llevado a los principales ideólogos del sistema político a sostener que Estados Unidos vive una nueva amenaza latente al interior de su territorio. En esa visión Samuel Huntington, profesor de la Universidad de Harvard, sostiene: “El flujo persistente de inmigrantes hispanos amenaza con dividir a Estados Unidos en dos pueblos, dos culturas y dos lenguas”.³ Ese pensamiento neoconservador, que hace ya tiempo se regodea en los círculos de poder de la potencia más genocida de nuestra presente historia, puede ser cuestionado desde las reflexio-

¹ Ana Gloria Mesa de la Fé, *Escritores cubanos emigrados en Hispanoamérica (1868-1898)*, La Habana, Academia de Ciencias de Cuba/Instituto de Literatura y Lingüística, 1985, pp. 1-2.

² *Milenio* (México), 12-VIII-2005, p. 35.

³ Samuel Huntington, “Inmigrantes hispanos acabarán con el ‘sueño americano’”, en DE: <www.laprensa.hn>. Consultada el 2-III-2014.

nes críticas elaboradas en Nueva York por José Martí después de su primer viaje a Costa Rica, el 19 de agosto de 1893, al escribir:

No son los pueblos de América como los ricos que nacieron de la pobreza y se olvidan luego de que fueron pobres. No hay caterva más fétida que ésta de los desagradecidos que se abochornan de su origen y niegan a los demás el auxilio que ellos en su día estuvieron a punto de pedir: debieran ser polvo, estos hombres ingratos, polvo y hoja mala, a que se los llevase el viento: no es nada menos que un criminal quien ve pobreza, y puede ayudarla, y no la ayuda.⁴

El pueblo del norte olvidó que fue expulsado de Inglaterra y de Escocia. Con agudeza Martí le hace recordar su origen a Estados Unidos, los nuevos ricos. Es evidente que en nuestro tiempo, era de la globalización, el flujo migratorio tiene condiciones y características totalmente distintas a las de hace más de cien años. En aquel momento un buen número de países latinoamericanos no expulsaban masivamente a grandes sectores de su población, más bien la atraían de otras regiones del mundo actualmente desarrollado.⁵ La Cuba colonial era una excepción, seguramente por su misma condición, ya que si bien a fines del siglo XIX el flujo migratorio europeo y asiático era muy intenso por razones económicas,⁶ también lo era el flujo de la migración obrera cubana.

Meses después de comenzada la Guerra de 1895, existían en la emigración más de 30 000 cubanos esparcidos por las distintas emigraciones de Estados Unidos y las demás repúblicas circunvecinas a Cuba, especialmente en Tampa y Cayo Hueso. En esta última ciudad, en 1890, de una población de 18 000 habitantes, 12 000 eran obreros tabaqueros que laboraban en 193 manufacturas.⁷

La expulsión de mano de obra trabajadora y al mismo tiempo de destacados segmentos de activistas políticos cubanos explica en buena medida la presencia de José Martí y diversos dirigentes y compatriotas en tierras costarricenses.

⁴ “Otro cuerpo de consejo: Patria”, en José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 2, p. 374.

⁵ Cf. *La inmigración en América Latina*, México, IPGH, 1985.

⁶ Cf. Jesús Guancho, *Componentes étnicos de la nación cubana*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz/Unión, 1996.

⁷ *El Porvenir*, 16-IV-1890, en *Historia del movimiento obrero cubano (1865-1935)*, tomo 1, La Habana, Editora Política, 1985, pp. 86-87.

Formando parte de esta corriente migratoria que se produce entre 1868 y 1898, fin del dominio de España en Cuba, llegan a distintos países de América Latina escritores cubanos que, en algunos casos, se destacarán en círculos intelectuales hispanoamericanos y harán resonar los ecos de nuestra literatura en el ámbito continental.⁸

3. Primera visita de José Martí a Costa Rica

JOSÉ MARTÍ estuvo en Costa Rica en dos ocasiones, la primera del 30 de junio al 8 de julio de 1893, y la segunda del 5 al 18 de junio de 1894. Armando Vargas Araya analiza la presencia del prócer en el país centroamericano y afirma: “El propósito análogo en ambas ocasiones fue reunirse con el general Maceo en preparación de la Expedición Costa Rica-Cuba dentro del plan insurreccional del Partido Revolucionario Cubano”.⁹

De hecho se reconoce que en abril de 1893 José Martí planeaba realizar una visita a Costa Rica que en esos momentos era un referente fundamental para el proceso de independencia de Cuba. Cabe recordar que durante los gobiernos liberales de los presidentes Justo Rufino Barrios de Guatemala (1873-1885) y Marco Aurelio Soto de Honduras (1877-1883) se hizo sentir la presencia de José Martí y de otros destacados patriotas independentistas cubanos en la región de Centroamérica.¹⁰

Habían pasado casi quince años desde la última visita del prócer cubano a tierras centroamericanas. Como antes indicamos, la primera estancia en suelo costarricense la realiza en junio de 1893, un mes después de conocer al joven poeta nicaragüense Rubén Darío, el 24 de mayo en la ciudad de Nueva York:

Una de las páginas más emotivas de la autobiografía de Rubén es aquella en que evoca su encuentro con el cubano proscrito, en Nueva York, al hacer escala en esa ciudad, en 1893, en su viaje hacia Buenos Aires, para hacerse cargo del consulado de Colombia. Su largo conocimiento y su admiración intensa de Martí son ostensibles: “Yo admiraba altamente el vigor general

⁸ Mesa de la Fé, *Escritores cubanos* [n. 1], p. 2.

⁹ Armando Vargas Araya, “Los tórridos días de José Martí en Puntarenas, 12-18 de junio de 1894”, conferencia dictada en la Cátedra José Martí, sede regional del Pacífico, Universidad de Costa Rica, Puntarenas, 21 de mayo de 2002, p. 15.

¹⁰ Cf. de mi autoría, “Aspectos del itinerario de José Martí en Belice y Guatemala”, *Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos* (México), núm. 2 (2003), pp. 11-21; y “Honduras en la vida y obra de José Martí”, *Cuadernos Americanos*, núm. 51 (mayo-junio de 1995), pp. 221-231.

de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos, como *La Opinión Nacional*, de Caracas, *El Partido Liberal* de México, y, sobre todo, *La Nación*, de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta”.¹¹

En esos tiempos Nicaragua era gobernada por el presidente José Santos Zelaya, caudillo liberal ideológicamente emparentado con los antes mencionados Justo Rufino Barrios y Marco Aurelio Soto. Asimismo, el monopolio del banano comenzaba a despuntar en las vulnerables economías del Caribe centroamericano e insular. Para ese entonces el liberalismo económico también tenía fuertes raíces en Costa Rica, donde la producción cafetalera se tornaba en importante motor para determinadas transformaciones de la infraestructura del país centroamericano. Por ejemplo, a mediados de los años ochenta del siglo XIX, San José de Costa Rica y sus alrededores contaban con alumbrado eléctrico, e incluso se sostiene que para fines de siglo tenía proporcionalmente más periódicos que otros países latinoamericanos. Esa modernización también se mostraba en las comunicaciones, pues el pequeño país contaba con servicio telefónico y telegráfico y empezaba a ostentar una arquitectura a la moda de la época, así como un consumo de alimentos y vestidos acorde con lo más novedoso y “moderno”.¹² En las crónicas sobre el desarrollo modernizante del siglo XIX —cuando el transporte por ferrocarril comienza a convertirse en una gran fuerza productiva e impulsora del traslado de personas y bienes— se afirmaba:

Muy grandes dificultades se experimentaron en la organización de todo lo que se refiere a la construcción. La empresa tuvo que transportar la primera pala, el primer pico y hasta el último espigón y riel, trayéndolos en carreteras desde Puntarenas y a una distancia de cerca de sesenta millas. Toda la carga para este último puerto venía por vía del Istmo de Panamá, ya podrán imaginarse cuantos trastornos, dificultades y molestias se habían unido.¹³

¹¹ Ángel Augier, *Cuba y Rubén Darío*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística/Academia de Ciencias de Cuba, 1968, p. 45.

¹² Juan Rafael Quesada Camacho *et al.*, *Costa Rica contemporánea, raíces del estado de la nación*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1999, pp. 19-39.

¹³ Carlos Meléndez Chaverri, comp., *Heredia: historia, tradición y vivencias*, Heredia, EUNA, 1997, p. 228.

En una crónica de Luis Felipe González Flores se relata la dinámica de esa nueva modernidad que comienza a vivir el país centroamericano impulsado por la producción cafetalera que permite la inserción en el mercado mundial. Con ello se mostraba como el ferrocarril —medio por el que también va a recorrer el país José Martí y los inmigrantes cubanos— fue uno de los principales instrumentos de modernización. Al escribir en la crónica antes mencionada González Flores afirma:

El 6 de agosto siguiente, la ciudad de Heredia, en medio del mayor regocijo, celebró la llegada de la primera locomotora al lugar donde está hoy el Hospital que fue donde se construyó la primera estación. El edificio estaba lujosamente ataviado con uruca y otros adornos. Allí se reunieron las autoridades y gran parte del vecindario para presentar tan grandioso acontecimiento. La Municipalidad de la ciudad acordó hacer festejos y la banda militar hizo derroche de música. Los trabajos se emprendieron hasta San José, llegando la locomotora a esta capital el 30 de diciembre siguiente. No menos fue el entusiasmo con que se recibió la llegada de este nuevo elemento de progreso. Con tal motivo se acordó celebrar fiestas cívicas que tuvieron lugar el 5, 6 y 7 de enero de 1873. Muchas personas se aprovecharon de este nuevo medio de locomoción para trasladarse a San José y presenciar las fiestas cívicas anuales, las más concurridas que hasta entonces se habían verificado.¹⁴

En ese sentido la producción de café, la escasa población, la disponibilidad de tierras y la ausencia de formas de trabajo forzado, así como la naciente modernización, fueron las condiciones endógenas que permitieron que en esa nación centroamericana residieran destacados independentistas cubanos que eran cuadros relevantes en las tareas estratégicas del Partido Revolucionario Cubano. A su vez, en el área centroamericana el gobierno costarricense resultaba un apoyo fundamental para el proceso independentista de la Isla. “Los gobiernos de José Joaquín Rodríguez (1890-1894) y Rafael Iglesias (1894-1902), fueron de corte autoritario, pero continuaron con la obra de modernización y progreso en un clima económico particularmente adverso”.¹⁵ Los exiliados políticos cubanos habían

¹⁴ Luis Felipe González Flores, citado en *ibid.*, pp. 228-229. Este autor —cuya vida transcurrió entre 1882 y 1973— es un reconocido educador e historiador costarricense que ocupó la Subsecretaría de Instrucción Pública durante la administración presidencial de su hermano Alfredo González.

¹⁵ Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza, 1989, p. 102; véase también Salvador Morales Pérez y Agustín Sánchez Andrés, *Diplomacias*

llegado a suelo centroamericano, de nueva cuenta, en este caso amparados bajo el asilo costarricense:

Con la resolución firmada por el presidente de Costa Rica el 21 de diciembre de 1891, culminaba la larga gestión del general Maceo para instalarse en algún país del Mar Caribe cercano a Cuba, en la seguridad de que más temprano que tarde darían el tan ansiado salto a los campos insurrectos de la Patria en el momento oportuno, en correspondencia con los planes que ya comenzaban a concretarse por el esfuerzo de José Martí.¹⁶

A la par del general Antonio Maceo destacaban Flor Crombert, Enrique Loynaz del Castillo y varios ex combatientes. Originalmente la idea cubana de instalarse en tierras costarricenses comprendía el Departamento de Talamanca, entre Puerto Limón y Panamá, punto estratégico en el litoral caribeño centroamericano. Sin embargo, las presiones del consulado español lo impidieron por lo que el 13 de mayo de 1891 el gobierno de Costa Rica acordó firmar un contrato “para organizar la hacienda La Mansión en la región de Nicoya, provincia de Guanacaste. Contrato que fue aprobado por el Congreso el 17 de diciembre de 1891 y aprobado por el presidente”.¹⁷

Finalmente, por acuerdo del Congreso de Costa Rica del 21 de septiembre de 1892, en esa nación los migrantes cubanos y sus familias fundaron una colonia agrícola en el citado cantón de Nicoya.¹⁸ En dicha colonia se cultivó por algún tiempo el tabaco, la caña de azúcar, el cacao y el café, y al mismo tiempo se enseñaba a las familias costarricenses el cultivo de esos productos y de otros que se desarrollaron en ella.¹⁹ Esa situación también explica en gran medida la presencia de José Martí quien, el 30 de junio de 1893, llegó por primera vez a Puerto Limón procedente de Panamá, lugar donde se reunió con emigrados cubanos así como con patriotas panameños para sumarlos a la causa independentista antillana. Martí encontró un escenario para exponer sus pensamientos en suelo costarricense:

en conflicto: Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98, México, Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, 1998.

¹⁶ Hugo Crombet, *La expedición del honor*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, p. 15.

¹⁷ *Ibid.*, p. 16.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Cf. Mario Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, San José de Costa Rica, EUNA, 1995, p. 32.

Martí expuso sus ideas en visitas que hizo al país. La primera en julio de 1893 y la segunda un año antes que la muerte le saliera al paso en el campo de batalla. Era junio de 1894, *El Diario del Comercio*, del 2 de julio de 1893, registra esa primera estancia: “Tenemos el gusto de saludar con todo respeto y con cariño, al eminente patriota cubano José Martí, que se encuentra en San José, y que es uno de los hombres que por su talento y su carácter, por su palabra y por su pluma, honra de veras a nuestra familia latinoamericana”.²⁰

Fue así que desde el Caribe costarricense Martí se adentró en la nación centroamericana sobre la cual afirmó, “siempre defendí y amé, por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sagaz y por nueva”.²¹ Allí Martí se entrevistó en varias ocasiones con el general Antonio Maceo, quien se adhirió a los planes del Manifiesto de Montecristi. Asimismo, durante su estancia en esa nación tuvo frecuentes reuniones políticas con el fin de sumar esfuerzos de patriotas y de centroamericanos con la causa cubana. En esa búsqueda, el 4 de julio logró entrevistarse con el presidente costarricense José Joaquín Rodríguez.

Como antes indicamos, para esos momentos en Costa Rica radicaba un numeroso y selecto destacamento de patriotas cubanos en exilio. En ese grupo figuraban a la par de Antonio, José, Tomás y Elizardo Maceo, Flor Crombet, Agustín Cebrecó,

los hermanos Milanés, Patricio Corona y Arcid Duverger, Luis Enrique y Luis Soler, los hermanos García y Montero, León Castro, Pedro Batista, Arcelio Guía, Ángel Suárez, Cástulo Ferrera, Juan Ferrera, Leonardo González, Pedro González, Norberto Santiesteban, Edelmiro Batista, Salvador Tamayo, Rafael Molina, Tomás Castillo, Félix Ferrera, Donato Tamayo, Juan Rojas y otros más, así como algunos que ya residían en San José, tales como la familia Boix, Enrique Loynaz del Castillo, los Giró Odio, Silverio Sánchez Figueras, Manuel J. de Granda, Eduardo Pochet, Olivares, Daniel Hernández y otros.²²

Durante el tiempo que estuvo Martí en Costa Rica dictó conferencias y tuvo encuentros culturales con sectores del país centroamericano; el 2 de julio intelectuales y científicos le rindieron un homenaje durante un almuerzo que se llevó a cabo en el Gran Hotel.

²⁰ *Ibid.*, pp. 35-36.

²¹ Martí, *Obras completas* [n. 4], tomo 7, p. 315.

²² Crombet, *La expedición del honor* [n. 16], pp. 16-17.

Al final de dicho almuerzo, Martí pronunció una disertación que versó sobre la lengua y el derecho. El 3 de julio acudió al Colegio de Abogados de Costa Rica a escuchar una conferencia de su compatriota Antonio Zambrana,²³ y al llegar al recinto fue recibido por una fuerte y calurosa ovación. El 5 de julio en la ciudad de Cartago, en el Club Punta Brava, pronunció un emotivo y encendido discurso ante un numeroso grupo de jóvenes. Dos días después, el 7 de julio, en el salón principal de la Escuela de Derecho —a invitación de la Asociación de Estudiantes de ese recinto escolar y ante una nutrida concurrencia (más de cuatrocientas personas)— dictó una conferencia con el título: “El porvenir de América y las poderosas influencias extranjeras bajo las cuales se desenvuelven y crecen los pueblos latinoamericanos”.

El 8 de julio, día de su partida a Estados Unidos vía Panamá, manifestó el afecto que sentía por el hermano país centroamericano

²³ Antonio Zambrana Vázquez (La Habana, 1846-1922) llegó a Costa Rica e instaló su despacho de abogado en San José; colaboró en la fundación de la Academia de Ciencias costarricense. “En 1882, sin embargo, es expulsado del país a causa de sus ideas liberales. Después de algunos años en Cuba, y cambiando el panorama político en Costa Rica, marcha de nuevo a ese país y es nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Nicaragua. Poco tiempo después visita Estados Unidos y llega a México, donde participa en reuniones culturales que se celebran en el Liceo Hidalgo, del cual es nombrado presidente. Por algunos años estuvo establecido en La Habana y funda el periódico *El Cubano*, en el cual haciendo letra muerta de su pasado mambí, hace profesión de fe autonomista. Siguiendo esta línea política se postula candidato a diputado a Cortes por la provincia de La Habana. Llegado a Madrid en calidad de tal, se le rechaza por haber sido diplomático de un país extranjero. En marzo de 1891 arriba Zambrana de nuevo a San José de Costa Rica. Comienza a trabajar en un colegio de Segunda Enseñanza; posteriormente recibe el nombramiento de presidente de la Junta de Educación de San José. Se enfrasca en la fundación del Colegio de Abogados, cuya presidencia ocupa largos años, y se empeña en la organización de la Sociedad de Seguros Nacionales. Después pasa a ocupar una cátedra en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santo Tomás, y llega a ser magistrado de la Sala de Casación. Desde su posición en el gobierno puede, en 1892, ayudar a Maceo y a un grupo de cubanos a establecerse en el país, donde fundan una colonia agrícola en la Península de Nicoya. Estalla la guerra del 95, cuya preparación por Martí había hecho concebir a Zambrana nuevas esperanzas de independencia; pero su salud está resentida y tiene que retirarse por algunos años de la vida pública. En 1911 es designado Ministro Plenipotenciario de Cuba en Colombia y Ecuador. Su obra literaria es amplia: una novela, *El negro Francisco* (Chile, 1875), escrita a instancias de Ascensión Rodríguez de Necochea, dama chilena, y basada en el *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero; varios estudios literarios como *Ideas de estética, literatura y elocuencia* (1896) y *La poesía de la historia* (1900), publicados en Costa Rica; y muchas recopilaciones de discursos editados en diversos lugares. Además escribió algunas obras de carácter jurídico y colaboró en varias publicaciones periódicas, cubanas y extranjeras”, Mesa de la Fé, *Escritores cubanos* [n. 1], p. 25.

en una carta —cuyo destinatario fue su amigo Pío Víquez, director de *El Herald de Costa Rica*— en la que expresa:

Vi en torno mío a los hombres plenos y buenos de la América. Y gocé, porque honran y sirven a su pueblo los que, aun fuera de justa medida, premian en nombre de él la fe en su porvenir y la fidelidad a sus ideales. Sólo de un modo puedo responder a esta merced grande: y es pedir a Ud. y a mis amigos de Costa Rica que me permitan servirla como hijo.²⁴

4. Segunda visita de José Martí a Costa Rica

Su segunda estancia fue un poco más larga, si bien los tiempos del proceso revolucionario por la independencia de Cuba marcaban un ritmo acelerado a sus visitas por los países latinoamericanos. En esa ocasión el periplo a Costa Rica abarcó del 5 al 18 de junio de 1894. Nos señala Mario Oliva que:

Todo el quehacer desplegado en torno a la problemática cubana —incluidas las visitas de Martí— no puede ser comprendido sin el ámbito favorable que provocaron otras figuras como José Joaquín Rodríguez, Rafael Iglesias y Juan Bautista Quirós, el primero presidente de la República, el segundo ministro de Guerra y el tercero general. Hombres con crédito y poder en la política local. Maceo había entablado amistad con representantes del gobierno y se sustentaba en la mutua colaboración. El gobierno dio espacio al activismo de los exiliados cubanos y como retribución, Maceo y los patriotas cubanos, curtidos en asuntos de guerra, se pusieron a las órdenes de éste, en relación con las contradicciones existentes entre gobiernistas y sectores conservadores.

De esta forma la estancia del Apóstol cubano en tierras costarricenses no fue casual, obedecía a un apoyo tácito a la independencia de Cuba. Martí realiza ese segundo viaje a tierras costarricenses en torno a los preparativos de la futura expedición de los patriotas cubanos encabezados por el general Antonio Maceo a Cuba. Con este último y otros patriotas cubanos se reúne en diversas ocasiones y también con los miembros de la comunidad cubana en Costa Rica hace lo mismo, sobre todo para prevenirlos y sensibilizarlos por la guerra de liberación que para Cuba se avecina. En una carta dirigida al general Máximo Gómez, fechada en Kingston, Jamaica, el 25 de junio de 1894, le expresaba: “Volvamos a Costa Rica. Tuve gran gozo en ver a hombre tan puro y leal como [el general Agustín] Cebreco. De una noche de campamento en Puerto Limón quedamos como muy viejos amigos. Tales son mis hombres, íntegros y totales, y ojalá yo le parezca tal. El ve los

²⁴ Martí, *Obras completas* [n. 4], tomo 7, p. 315.

tiempos con entusiasta cordura y aguarda impaciente. No tiene empacho alguno en ir con Maceo y de ese recado me encargó. Con él están en Mohín los que se dejarán correr hasta el lugar de reunión que en aquella costa se les designe. De San José, lugar de cariño y actividad verdadera, sólo le diré lo más pertinente. En conversación continua estuve con Maceo los cuatro días que allí tenía que pasar, y al cabo de ella creo haber dejado compuesto un plan eficaz y sencillo, puesto que lo único que a Maceo toca es reunir, en el puerto que designe, la gente de cabeza que lo ha de acompañar —y un vapor con el armamento que me tiene pedido para doscientos— irá a buscarlo. De lo acordado con Ud. le dije todo lo necesario para calmar cualquier temor posible suyo de que se le comprometiese de avanzada o se le enviase con recursos demasiado pequeños, sin caer en ningún detalle concreto referente a los movimientos locales de Ud., sería injusto si dijese que hallé dificultad alguna”.²⁵

Después de un intenso trabajo político en Costa Rica, Martí parte de Puntarenas rumbo a Panamá donde se encuentra de paso para continuar hacia Jamaica en tránsito a Estados Unidos, México y el Caribe para finalmente arribar a suelo cubano. El 19 de mayo de 1895 cae combatiendo por la independencia de su patria, cuando contaba con escasos cuarenta y dos años de edad.

Esas fueron las circunstancias y condiciones políticas que llevaron a José Martí a visitar países centroamericanos como Costa Rica. Las visitas que realizó fueron en gran medida referentes fundamentales para el trabajo político del gran patriota cubano pero también son un testimonio que debe estudiarse en su obra escrita para recuperar sus siempre sagaces impresiones sobre una de las naciones hermanas de nuestra América.

²⁵ Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricense* [n. 19], p. 35.

BIBLIOGRAFÍA

- Antúnez Olivera, Rocío y Aralia López González, coords., *José Martí: poética y política*, México, UAM/Centro de Estudios Martianos, 1997.
- Argüelles Espinosa, Luis Ángel, *Temas cubano mexicanos*, México, UNAM, 1989.
- Augier, Ángel, *Cuba y Rubén Darío*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística/Academia de Ciencias de Cuba, 1968.
- Bojórquez Urzaiz, Carlos, *Cubanos patriotas en Yucatán*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1988.
- , *La emigración cubana en Yucatán 1868-1898*, Mérida, Imagen Contemporánea, 2000.
- Bonilla Bonilla, Alfredo, *Ideas económicas en la Centroamérica Ilustrada*, San Salvador, Flacso, 1999.
- Cantón Navarro, José, “Martí en Mella y Rubén”, *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), vol. XCII, núm. 17 (julio-diciembre de 2002), pp. 29-46.
- Collado, Carmen, et al., *Centroamérica*, México, Instituto Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1988 (col. *Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe*), 2 tomos.
- Crombet Bravo, Hugo, *La expedición del honor*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.
- Dachner-Trujillo, Yolanda, “Nacionalismo y latinoamericanismo en el pensamiento de José Martí”, en Jacques Joset, coord., *1898-1998. Fines de siglo: historia y literatura hispanoamericanas*, Ginebra, Librairie Droz, 2000, pp. 31-45.
- García del Pino, César, y Alicia Melis Cappa, *Documentos para la historia colonial de Cuba: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
- Gargallo, Francesca, y Adalberto Santana, *Belice: sus fronteras y destino*, México, UNAM, 1993.
- González, Ismael, “José Martí, político revolucionario”, *Cuadernos Americanos*, núm. 51, vol. 3 (mayo-junio de 1995), pp. 83-91.
- Hidalgo Paz, Ibrahim, *José Martí: cronología 1853-1895*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1992.
- Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, La Habana, Editora Política, 1985, tomo I.
- Ibarra, Jorge, *José Martí, dirigente político e ideológico revolucionario*, México, Nuestro Tiempo, 1980.
- Láscaris, Constantino, *Historia de las ideas en Centroamérica*, San José, EDUCA, 1970.
- Leal, Eusebio, *Regresar en el tiempo*, La Habana, Letras Cubanas, 1986.
- Leiva Vivas, Rafael, *Presencia de Máximo Gómez*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1978.
- Martí, José, *Guatemala*, María Talavera y Pedro Pablo Rodríguez, ed. crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial José Martí, 1998.

- , *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, 28 tomos.
- Meléndez Chaverri, Carlos, comp., *Heredia: historia, tradición y vivencias*, Heredia, Costa Rica, EUNA, 1997.
- Mella, Julio Antonio, “Rescate y proyección de Martí”, *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), vol. XCII, núm. 17 (julio-diciembre de 2002), pp. 11-16.
- Morales Pérez, Salvador E., y Agustín Sánchez Andrés, *Diplomacias en conflicto: Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*, México, Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge L. Tamayo”, 1998.
- Oliva Medina, Mario, *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, San José, Costa Rica, EUNA, 1995.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, México, Alianza, 1989.
- Rivero Alvisa, Daisy, “José Martí: una visión sobre la Sociedad Económica de Amigos del País”, *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), vol. XCII, núm. 17 (julio-diciembre de 2002), pp. 47-50.
- Roa García, Raúl, “Rescate y proyección de Martí”, *Revista Bimestre Cubana* (La Habana), vol. XCII, núm. 17 (julio-diciembre de 2002), pp. 17-28.
- Rodríguez Díaz, María del Rosario, coord., *1898 entre la continuidad y la ruptura*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.
- Santana, Adalberto, “A cien años de *Nuestra América*”, en *José Martí a cien años de Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, 1993 (col. *Panoramas de Nuestra América*, núm. 1), pp. 63-69.
- , “El apóstol José Martí”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (CCYDEL-UNAM), núm. 36 (2003), pp. 207-212.
- , “Honduras en la vida y obra de José Martí”, *Cuadernos Americanos*, núm. 51, año IX, vol. 3 (mayo-junio de 1995), pp. 221-231.
- , “José Martí y el equilibrio del mundo”, *Cuadernos de Trabajo Cubano-Mexicanos* (México), núm. 1 (2003), pp. 411-418.
- Schultz de Montovani, Fryda, *Genio y figura de José Martí*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968.
- Valle, Rafael Heliodoro, *Historia de las ideas contemporáneas en Centroamérica*, México, FCE, 1960.
- Vargas Araya, Armando, “Los tórridos días de José Martí en Puntarenas, 12-18 de junio 1894”, conferencia dictada en la Cátedra José Martí, Sede Regional del Pacífico, Universidad de Costa Rica, Puntarenas, 21 de mayo de 2002.
- , “Martí, Costa Rica y el TLC”, Lección inaugural del año académico 2004, Universidad de Costa Rica, Sede Regional del Pacífico, Puntarenas, 11 de marzo de 2004.
- Villamar C., Marco Antonio, *Apuntes sobre la reforma liberal*, Guatemala, Universidad de San Carlos, 1981.
- Von Grafenstein Gareis, Johanna, sel. e introd., *Economía y sociedad en Centroamérica y el Caribe: la mirada de los viajeros*, México, Instituto Mora, 2001.

Adalberto Santana

Zea, Leopoldo, "El pensamiento de José Martí", *Cuadernos Americanos*, núm. 51 (mayo-junio de 1995), pp. 73-82.

———, *et al.*, *José Martí a cien años de Nuestra América*, México, CCYDEL-UNAM, 1993.

RESUMEN

En su labor en pro de la independencia de Cuba, José Martí visitó en dos ocasiones Costa Rica, país donde existía un considerable número de inmigrantes cubanos por motivos políticos. Las condiciones de modernización alcanzadas en el país y la apertura mostrada por el gobierno permitieron que el prócer cubano llevara a cabo una intensa campaña política, de eso damos cuenta en este trabajo.

Palabras clave: migración política, Centroamérica, modernización siglo XIX.

ABSTRACT

As part of his efforts toward Cuba's Independence, José Martí travelled twice to Costa Rica, where there was a considerable amount of Cuban political immigrants. Both the country's level of modernization and the government's openness allowed the Cuban leader to undertake an intense political campaign, examined in this paper.

Key words: political migration, Central America, modernization 19th century.